



Universidad de Valladolid



**CAMPUS PÚBLICO
MARÍA ZAMBRANO
SEGOVIA**

**Universidad de Valladolid. Campus María Zambrano
Segovia. Ciencias Sociales y de la comunicación**

Trabajo de Fin de Grado:

**“La Propaganda Totalitaria a través de la Distopía en
Literatura”**

Presentado: Ainhoa Martín Larrainzar

Estudios: Publicidad y Relaciones Públicas

Línea de investigación: Comunicación Política

Director/a: Mariano González Clavero

Ciudad: Segovia

Fecha: 14-07-2016

RESUMEN:

En el siguiente trabajo trataremos de dilucidar la influencia que los totalitarismos del siglo XX han supuesto para la literatura de su época, en concreto, en los tres grandes referentes de la literatura distópica: las obras *1984*, *Fahrenheit 451* y *Un Mundo Feliz*. En primer lugar conformaremos el marco teórico delimitando los conceptos de totalitarismo, distopía y propaganda sobre los que se sostiene el eje de la investigación, contrastando la información que nos aporten las teorías acerca de estos términos de diferentes autores elaboradas a lo largo de la historia. Centrándonos en la propaganda como fenómeno social y mediante la comparación de los mecanismos de comunicación persuasiva empleados por los Estados totalitarios y de las tres obras distópicas ya mencionadas, se procederá a analizar los requisitos que deben darse en un ambiente propagandístico cuando el objetivo por parte del Estado se basa en lograr un estímulo en la sociedad. Con el objetivo de profundizar en los requisitos necesarios para conseguir una propaganda efectiva, a través de un análisis comparativo de las tres obras distópicas bajo los principios de comunicación redactados por Joseph Goebbels, estudiaremos la forma adecuada que debe seguirse para la correcta elaboración de los mensajes transmitidos mediante la propaganda.

PALABRAS CLAVE:

Distopía, Totalitarismo, Comunicación, Goebbels, Propaganda

Índice

INTRODUCCIÓN.....	4
CAPÍTULO I MARCO TEÓRICO.....	6
1.1 Origen y evolución del término Totalitarismo.....	7
1.2 Introducción teórica al concepto de distopía en Literatura.....	9
1.3 Propaganda como fenómeno social.....	11
CAPÍTULO II COMPARATIVA ENTRE DISTOPÍA LITERARIA Y TOTALITARISMO.....	14
2.1 Introducción a la propaganda en la distopía literaria desde un enfoque sociológico.....	15
2.2 Estabilidad emocional y libertad como requisitos para una propaganda efectiva.....	16
CAPÍTULO III ANÁLISIS COMPARATIVO DE LAS OBRAS DISTÓPICAS BAJOS LOS ONCE PRINCIPIO DE JOSEPH GOEBBELS.....	20
3.1.1 Principio de simplificación y del enemigo único / Principio del método de contagio.....	21
3.1.2 Principio de transposición.....	22
3.1.3 Principio de la exageración y desfiguración / Principio de la vulgarización.....	24
3.1.4 Principio de orquestación.....	25
3.1.6 Principio de renovación.....	27
3.1.7 Principio de la verosimilitud.....	28
3.1.8 Principio de la silenciación.....	29
3.1.9 Principio de la transfusión.....	30
3.1.10 Principio de la unanimidad.....	31
CONCLUSIONES.....	33
BIBLIOGRAFÍA.....	35

INTRODUCCIÓN

Actualmente es innegable afirmar que vivimos en una época de paz y democracia relativas, en cuanto al primer mundo se refiere, pues atrás quedaron las grandes guerras, no obstante, nunca está de más recordar aquellos tiempos de totalitarismo y belicismo a fin de intentar no caer en los mismos errores. Uno de los aspectos fundamentales de esas guerras, que llegaba incluso a marcar la diferencia entre una derrota o una victoria, fue la propaganda, una de las mejores armas de persuasión usada por los Estados totalitarios. Continuamente se ha investigado acerca de esta vía comunicativa en relación a los diferentes sistemas de gobierno totalitarios o no surgidos a lo largo de la historia, por lo que a pesar de la cantidad de teorías y análisis ya existentes sobre el tema, con este trabajo se pretende estudiar dicha propaganda bajo un enfoque diferente, esto es, mediante un análisis comparativo de los totalitarismos reales del siglo XX, como el nazismo, stalinismo y lo que podríamos considerar como totalitarismos ficticios, es decir, las distopías literarias escritas en la misma época, como *1984* de George Orwell o *Un mundo feliz* de Aldous Huxley.

La justificación de este enfoque reside en el hecho de que la literatura siempre ha supuesto un reflejo del contexto sociocultural pertinente, por tanto no es de extrañar que la acción de las obras previamente mencionadas se desarrolle en un ambiente totalitario acorde a la época en la que fueron escritas, es por ello que mediante un análisis entre realidad y ficción podremos analizar la comunicación política o propaganda que se da en las obras, tratando de establecer las máximas similitudes posibles entre la propagandística de ambas con el objetivo de:

- Exponer la trascendencia de la propaganda en las distopías.
- Determinar qué requisitos necesita la propaganda para ser efectiva
- Comparar los instrumentos reales de propaganda del nazismo, fascismo y comunismo con los de las distopías.
- Analizar la importancia que conceden estos regímenes a la propaganda y la que se da a ese instrumento en las distopías.
- Establecer si los principios propagandísticos de Goebbels tienen relación con las distopías literarias.

La metodología usada será cualitativa ya que en primer lugar trataremos de describir y delimitar los términos totalitarismo, propaganda y distopía, relacionándolos entre sí, este aspecto inicia la metodología correlativa que será fundamental para el desarrollo del trabajo pues comparar la propaganda de los totalitarismos y las obras distópicas, nos permitirá establecer las bases sobre las que se sustenta la propaganda efectiva.

CAPÍTULO I MARCO TEÓRICO

1.1 Origen y evolución del término Totalitarismo

El término “Totalitarismo” es un concepto que engloba más de un tipo de régimen político, concretamente en el siglo XX podemos distinguir entre el fascismo, surgido en la Europa de entreguerras y el comunismo, propio de la Unión Soviética. Estos modelos de gobierno no pueden estudiarse de forma separada, pues pese a ser el comunismo el mayor antagonista del fascismo, fue también el justificante de sus propias concepciones totalitarias, o lo que es lo mismo, el comunismo dio origen al fascismo. Incluso el mismo León Trotsky, un importante revolucionario y político ruso señala en 1937 que el estalinismo y el fascismo son “fenómenos simétricos”, a pesar de la inmensa diferencia que existe en los fundamentos sociales de ambos.

Partiendo de la premisa de que la mayoría de nuevas corrientes ya sean de carácter político, artístico o religioso surgen a raíz del rechazo al movimiento que les precede, podemos decir que fue esto lo que ocurrió con la creación del fascismo, pues tal y como argumenta Payne en su libro *El fascismo*: “Una de las principales fuerzas revolucionarias, el comunismo ruso, procedía directamente de la teoría marxista europea y revolucionaria rusa del siglo XIX. La otra gran fuerza radical nueva desencadenada por la primera guerra mundial, el fascismo, era más nueva y más original, pues fue un producto directo de la propia guerra. Sin embargo, el comunismo se vio rechazado en general por la izquierda europea, y durante la generación siguiente se limitó, como régimen, a Rusia” (1982, p. 4). Centrándonos en el rechazo del comunismo por los países europeos, como punto de partida del movimiento fascista, destacamos la teoría de Ernst Nolte (1968), quien considera el fascismo primordialmente como un fenómeno metapolítico, es decir, como el producto de determinadas aspiraciones políticas, culturales e ideológicas. A su juicio, el fascismo es producto de la era de las guerras mundiales y el bolchevismo, y trata de contrarrestar a este último mediante la adopción de algunas de sus formas y sus técnicas.

Ambas teorías ven al comunismo como un movimiento predecesor del fascismo, constatando así que ambos regímenes políticos, no pueden analizarse de forma separada, aunque el hecho de que hubiera un rechazo en Europa hacia este movimiento, explica porque en un principio se viesan como fuerzas opuestas ideológicamente y que por ende esto hiciera que el término “Totalitarismo” fuese usado peyorativamente para describir a la Unión Soviética, concretamente por la oposición a Stalin, formada por intelectuales como el trotskista francés Boris Souvarine o Victor Serge quien en su texto *Fuerza y límites del marxismo* (1938) afirma: “el bolchevismo se ha transformado en un sistema totalitario, despótico, amoral y oportunista” (p. 138).

Aunque para establecer el origen del término, debemos remontarnos a la Italia fascista, donde en un principio se usó para describir el fascismo en una connotación negativa por parte de los adversarios del "Duce". Uno de estos adversarios, la organización principalmente anarquista llamada "Arditi del Popolo" o Escuadrones del Pueblo fundada en 1921, fue la primera resistencia contra el fascismo, pues como podemos ver es este fragmento de su himno, veían el fascismo como una fuerza totalitaria que oprimía los derechos del pueblo: "Contenemos la violencia del fascismo mercenario; Todos en armas! sobre el calvario de la redención humana; Esta eterna juventud se renueva en la fe por un pueblo que exige la igualdad y la libertad". Posteriormente es el propio Mussolini, quien se adueña del término y lo refleja en el eslogan "Todo en el Estado, todo para el Estado, nada fuera del Estado, nada contra el Estado".

Es en 1941 a raíz de la alianza entre la Unión Soviética y los países occidentales por la lucha contra el nazismo, el término toma una nueva acepción, esto sucede nuevamente de mano de los intelectuales, ahora "totalitarismo" es única y exclusivamente, sinónimo de la Alemania nazi, entre esos intelectuales opuestos a Hitler encontramos a Franz Neumann (2005) quien define el nazismo como un "capitalismo monopolista totalitario" (p.295) o a Herbert Marcuse que en su libro *El Hombre Unidimensional* (1965) haciendo referencia al Partido nazi señala: "En la era totalitaria[...]el universo establecido del lenguaje común tiende a coagularse en un universo totalmente manipulado y adoctrinado" (p.104).

No es hasta la Guerra Fría, en torno al año 1947, cuando dicho término se usa para abarcar tanto comunismo como fascismo, la pionera de este nuevo uso es Hannah Arendt quien en *Orígenes del totalitarismo* define el totalitarismo como: "una forma moderna de tiranía, es decir, como un Gobierno ilegal en el que el poder es manejado por un solo hombre" (1951, p.370).

Una vez establecido el nuevo y moderno concepto de Totalitarismo, reconocidos historiadores como Stanley G. Payne o Raymond Aron, procedieron a definir las características propias de éste en sus obras:

Ideologías y objetivos del fascismo

- Creación de un nuevo Estado nacionalista autoritario, no basado únicamente en principios ni modelos tradicionales.
- Organización de algún tipo nuevo de estructura económica nacional integrada, regulada y pluriclasista, se llamará nacionalcorporativa, nacionalsocialista o nacionalsindicalista.
- El objetivo del Imperio o de un cambio radical en la relación de la nación con otras potencias.
- Defensa específica de un credo idealista y voluntarista, que normalmente implicaba una tentativa de realizar una nueva forma de cultura secular, moderna y autodeterminada

(Payne, 1982, p. 6).

Democracia y totalitarismo

- Un único partido posee el monopolio de la actividad política legítima.
- Dicho partido único está armado de una ideología que le confiere una autoridad absoluta.
- El estado se reserva el monopolio de los medios de persuasión y coacción, los medios de comunicación son dirigidos por el estado (en concreto las telecomunicaciones).
- La economía, al menos en gran parte es controlada por el estado y se convierte en parte del estado mismo.
- Politización de toda actividad, terror. Las faltas cometidas por los individuos en el marco de una actividad económica o profesional son simultáneamente faltas ideológicas. Esto entraña una conversión en ideológicas de todas las faltas o delitos cometidos por los individuos que lleva a un terror ideológico y policial (Aron, 1965, p. 62-63).

En los fragmentos de estas dos obras, se puede ver como los autores han conseguido definir unas características capaces de retratar cualquier régimen totalitario independientemente de su ideología, un componente que lejos de estudiarse como una marca distintiva entre unos regímenes y otros, es vista como un denominador común a todos, pues el papel que le otorga cada Estado a su ideología determina la radicalidad de su forma de gobierno, es este caso, observamos que todos los regímenes descritos como totalitarios llevan al máximo la exaltación ideológica, pues en las formas de gobierno totalitarias la ideología constituye el Estado y no al revés.

1.2 Introducción teórica al concepto de distopía en Literatura

Para poder establecer el origen de la palabra distopía, debemos remontarnos tiempo atrás de la acuñación del término, concretamente a la Grecia clásica, pues el primer ejemplo de literatura distópica que podemos hallar, nos viene de la mano de Platón y su *Alegoría de la caverna*, perteneciente al libro VII de la obra *La República* (514a-516a), en ella vemos un diálogo entre Platón y su discípulo Glaucón, a quien le relata la historia de unos hombres que han vivido siempre atados de manos y pies en el interior de una caverna, en donde las únicas imágenes que ellos perciben como reales, no son más que las sombras proyectadas por objetos que otros mueven y aunque uno de ellos lograra escapar, viendo que los objetos reales son los que están ahí fuera, y decidiese volver a la caverna para contárselo a los demás, le tomarían por loco, llegando a amenazarle de muerte si les intentase liberar.

Más allá de las interpretaciones puramente filosóficas del mito, se puede establecer una analogía entre éste y un Estado totalitario, pues en un país bajo influencia dictatorial se crea lo

que podríamos llamar una caverna platónica, en la cual la nueva realidad se conforma únicamente de los que nos llega a través del partido, leemos los libros que el partido quiera que leamos, escuchamos las noticias que al partido le interesa que escuchemos y así con un largo etcétera.

Centrándonos en la palabra en sí, distopía nos recuerda enseguida a utopía, pues comparten el mismo origen etimológico, dicho término fue acuñado por Tomás Moro (1516) en su libro *Utopía* y aunque el autor no esclareció del todo su etimología, podemos distinguir dos significados derivados del griego: Por un lado tenemos *ούτοπία* (*ού*, no; *τόπος*, lugar = “lo que no está en ningún lugar”) y por el otro *εὐτοπία* (*εὐ*, buen; *τόπος*, lugar) = “buen lugar”. Podemos observar que el término distopía proviene de una palabra de connotación positiva, ya que para Tomás Moro “utopía” alude a una forma de organización ideal o perfecta de todos los ámbitos que estructuran la vida en sociedad: lo político, lo económico, lo cultural y lo social. De esta manera, si tenemos en cuenta que el prefijo griego *δυσ* (*dys*), significa malo, podemos deducir que por lo tanto distopía significará un “mal lugar”, palabra documentada por primera vez en el discurso de una intervención parlamentaria de John Stuart Mill en 1868.

Antes de centrarnos en lo que se conoce actualmente como literatura distópica, cabe mencionar una obra que pese a no reunir los requisitos comunes al género moderno, (ej. transcurso de la obra en una realidad futurista dominada por un sistema político totalitario), podría calificarse como la obra precursora de la distopía literaria, nos referimos a la *Divina Comedia* (1313 aprox.) del poeta italiano Dante Alighieri, encontramos esta similitud con el género, sobre todo al fijarnos en una parte concreta de las tres en las que se divide: Infierno, Purgatorio y Paraíso, vemos que esta primera, en la que Dante va superando cada uno de los nueve círculos del Averno, junto al poeta Virgilio, como el Lago de sangre o el Bosque de espinas, guarda un gran parecido en términos conceptuales, con la definición etimológica de distopía, pues transcurre en un “mal lugar”.

Como principales ejemplos de literatura distópica moderna, hallamos las tres obras: *Fahrenheit 451* por Ray Bradbury (1953) , *1984* de George Orwell (1949) y *Un mundo feliz* de Aldous Huxley (1932), como hemos mencionado anteriormente, todas ellas comparten la misma característica de estar ambientadas en un “mal lugar” a causa de la situación política que se vive en las obras, esta similitud con la situación política que se vivía en la época en la que fueron escritas, no es una mera casualidad ya que, tal y como dice el escritor Ricardo Ruiz Garzón (2014): “La literatura distópica ha vivido siempre sus momentos de mayor creatividad después de grandes crisis colectivas, que han colocado grandes interrogantes sobre el futuro.

1984, de George Orwell, y *Fahrenheit 451* fueron hijas de la II Guerra Mundial, del mismo modo que la crisis del petróleo en los setenta dejó su huella en buen número de obras de ciencia-ficción que planteaban serias preocupaciones medioambientales”(parr. 5).

1.3 La propaganda como fenómeno social

Para hablar acerca de la propaganda, en concreto de su efectividad, primero es necesario, introducir el concepto de “cultura de masas”, nos referimos a todas aquellas manifestaciones culturales asumidas por la mayoría de la población, este tipo de sociedad masificada, es vista por los teóricos, como una consecuencia de los totalitarismos políticos del siglo XX, pues éstos, basaban su poder en el apoyo de las masas. Gustave Le Bon (1895), en su libro *Psicología de las masas* define a la masa de la siguiente manera: “Se forma una mente colectiva, sin duda transitoria, pero que presenta características muy claramente definidas. La aglomeración, de este modo, se ha convertido en lo que, a falta de una expresión mejor, llamaré una masa organizada. Forma un único ser y queda sujeta a la ley de la unidad mental de las masas” (p.20).

Así pues, observamos que, en cuanto pasamos a formar parte de una masa, la individualidad del pensamiento queda desterrada y además, se adquieren una serie de características, descritas de nuevo por Gustave Le Bon, que por nosotros mismos nunca experimentaríamos:

- a) Un sentimiento de poder invencible que le permite ceder ante instintos que, de haber estado solo, hubiera forzosamente mantenido bajo control.
- b) El contagio, todo acto es contagioso; y contagioso a tal grado que un individuo se vuelve dispuesto a sacrificar su interés personal en aras del interés colectivo.
- c) Una tercera causa, y por lejos la más importante, es la que determina en los individuos de una masa esas características especiales que a veces son bastante contrarias a las que presenta el individuo aislado. Me refiero a la sugestionabilidad, de la cual, incluso, el contagio arriba mencionado no es más ni menos que un efecto (1895, p.23).

Para que se den estas cualidades y por ende, la propaganda sea eficaz, debe producirse una correcta cohesión entre los individuos de la una *masa*, traducida en una dualidad individuo-grupo, ya que, como expone Edward Bernays (1928) en su obra *Propaganda* “La propaganda no es más que el establecimiento de relaciones recíprocas de comprensión entre un individuo y un grupo” (p.20), respaldando esta hipótesis encontramos la siguiente afirmación:

El éxito de la propaganda totalitaria, sin embargo, no radica tanto en su demagogia como en el conocimiento de que el interés como fuerza colectiva puede ser advertido sólo donde unos cuerpos sociales estables proporcionan las necesarias correas de transmisión entre el individuo y el grupo; ni puede realizarse una propaganda efectiva basada en el simple

interés entre masas cuya característica principal es la de no pertenecer a ningún cuerpo social o político y que por eso ofrecen un verdadero caos de intereses individuales (Arendt, 1951, p.284).

Una vez, que los parámetros para conseguir efectividad quedan establecidos y antes de profundizar más en el tema, deberemos mencionar la definición teórica del término propaganda, Rafael Revilla (2005) en su obra *La propaganda en el siglo XX* la define como “un vocablo que usamos desde la época moderna para identificar a las actividades que tienen como propósitos o consecuencias la persuasión política” (p.6). En la misma línea, Guy Durandin (1982) en su obra *La mentira en la propaganda política y en la publicidad* opina que “El papel de la propaganda y la publicidad es modificar la conducta de las personas a través de la persuasión, es decir, sin parecer forzarlas” (p.11).

Partiendo de la definición de estos dos autores, podemos afirmar que el principal objetivo de la propaganda no es otro que el de persuadir, y siguiendo con el análisis de la propaganda totalitaria enfocado al receptor, al preguntarnos a quién iba dirigida, distinguimos entre dos tipos de propaganda:

a) Propaganda orientada al interior: se usa al principio cuando el régimen no está del todo instaurado, con la finalidad de captar adeptos, “la propaganda es explicada en el interior como una «maniobra táctica temporal»” (Arendt, 1951, p.281).

b) Propaganda como política exterior: una vez consolidado el régimen político “la dominación totalitaria trata de restringir exclusivamente los métodos de la propaganda a su política exterior” (ídem, p.281), no sólo los países extranjeros eran calificados como el exterior, también eran considerados objeto de propaganda los considerados estratos no totalitarios de la población del país:

(...) incluso los miembros del Partido eran considerados por el círculo interno del Führer o por los afiliados a las formaciones de élite como pertenecientes a semejante esfera exterior y que, también en este caso, todavía precisaban de la propaganda porque no podían ser dominados con seguridad (ídem, p.280).

Volviendo a la propaganda destinada al interior, cabe mencionar otro tipo de propaganda, que a pesar de no ser propaganda en el sentido estricto de la palabra, cumplía la misma función e incluso con mayor efectividad, nos referimos a la violencia y el terror, ya que la propaganda y la violencia no son nunca contradictorias, si no que el uso de la violencia puede ser parte de la propaganda. A pesar de ser vista en un principio como una parte de la propaganda, la realidad es que el terror acababa superando a la propaganda, con el fin de dar veracidad al Estado, Arendt (1951) afirma que una vez el régimen totalitario controle al pueblo, en lugar de hacer uso de la propaganda, optará por el terror y la violencia para llevar a cabo sus doctrinas

ideológicas y sus mentiras prácticas ya que “el totalitarismo no se contentará con declarar, frente a hechos que prueban lo contrario, que no existe el paro; abolirá los subsidios de paro como parte de su propaganda” (Arendt, 1951, p.278).

En definitiva, la propaganda, en otras palabras, es un instrumento, y posiblemente el más importante, del totalitarismo en sus relaciones con el mundo no totalitario; el terror, al contrario, constituye la verdadera esencia de su forma de Gobierno.

CAPÍTULO II COMPARATIVA ENTRE DISTOPÍA LITERARIA Y TOTALITARISMO

2.1 Introducción a la propaganda en la distopía literaria desde un enfoque sociológico

*“Los fines de estos tres grupos son inconciliables.
Los Altos quieren quedarse donde están.
Los Medianos tratan de arrebatárselos a los Altos.
La finalidad de los Bajos, cuando la tienen,
consiste en abolir todas las distinciones y
crear una sociedad en que todos los hombres sean iguales.
Así, vuelve a presentarse continuamente la misma lucha social.”*
(Orwell, 1949, p.114)

Desde la época marxista se ha establecido en la sociedad la firme creencia de que las verdaderas revoluciones empiezan desde abajo, esta creencia, defendida y aclamada mayoritariamente por la cultura popular, ha supuesto y supone un aliento para las clases sociales inferiores, que ven en ella una oportunidad de cambio, sin embargo aquellos en los estratos superiores, es decir, los dueños del poder, nunca dejaron de tener presente esa idea en su manera de gobernar, pues sabían que se trataba de una verdad ineludible y decidieron remediarlo mediante un abusivo control de los bajos estratos siempre amenazantes de convertirse en una poderosa masa, no obstante, llegó un punto en el cual los gobernantes se percataron de que ese control era el principal detonante de las incesantes revoluciones populares, de forma que decidieron abogar por métodos centrados en la persuasión, nació así una potente arma comunicativa y represora, la propaganda. “La propaganda nos ha llevado hasta el poder, nos ha permitido desde entonces, conservar el poder, también la propaganda nos concederá la posibilidad de conquistar el mundo” (Goebbels, congreso en Núremberg, 1936)

Si tratamos de comprender la propaganda como un fenómeno social, será necesario establecer una comparativa entre las sociedades ilustradas en los máximos referentes de la literatura distópica, las obras *1984*; *Un mundo feliz* y *Fahrenheit 451*. La característica primordial que aparece reflejada en las sociedades de cada una, está íntimamente relacionada con la época en la que fueron escritas, por tanto, vemos que el hecho de haber sido escritas en torno a al estallido de la Segunda Guerra Mundial tiene como consecuencia que la forma de gobierno presente en las obras sea claramente totalitaria, no obstante, pese a que en todas ellas se refleje un escenario de gobierno totalitario, observamos una gran diferencia entre *Un Mundo Feliz* y las otras dos obras, esta diferenciación surge a raíz de la fecha en la que se publicaron, pues a causa de estar ésta primera escrita en 1931, es decir, antes del genocidio nazi y las matanzas ocurridas dentro de la URSS, se obtiene como resultado una obra ambientada dentro

de un régimen totalitario exento del terror y la violencia presentes en las otras dos distopías, escritas en años posteriores (1949 Y 1953) a la Segunda Guerra Mundial, época en la que todas las barbaries perpetradas en los regímenes totalitarios, salieron a la luz, quedando así reflejadas en dichas obras.

La principal similitud entre la sociedad de *Un mundo feliz* y la de *1984* es la división jerárquica por la que se rigen los individuos provistos de un oficio y una casta o posición social, asignadas de manera impuesta, no obstante, las principales diferencias entre estas dos sociedades se basan en el momento y la razón de dicha asignación, vemos que en *Un mundo feliz* están divididos en castas desde el nacimiento, y pertenecen a una u otra dependiendo de la cantidad de oxígeno que se le suministre al embrión durante la gestación artificial de éste, mientras que en *1984* se entra a formar parte del Partido por un examen a los dieciséis, el cual determina la posición que se ocupará dentro de éste.

En cambio, en *Fahrenheit 451* no cuentan con una sociedad jerárquica, pero si podemos destacar una marcada división dentro de ésta, y es que hay un grupo totalmente diferenciado del resto de individuos, los Bomberos, también conocidos como Guardianes de la Felicidad, puesto que se encargan de la quema de libros, los cuales han sido prohibidos en su totalidad por el Gobierno a raíz de ser vistos como los culpables de traer la infelicidad a todo aquel que lea alguno, este rasgo principal de la obra nos recuerda irremediabilmente a la Quema de Libros en Alemania perpetuada durante el mes de mayo del 1933:

Los libros de destacados autores judíos y gentiles- sobre todo los considerados “decadentes” u opuestos a la ideología nazi- fueron arrojados a las llamas en las plazas de ciudades de todo el país, ante multitudes entusiastas de alemanes a cuya cabeza se hallaban, de modo destacado, los estudiantes universitarios. Junto con las obras de subversivos judíos tan bien conocidos como Marx, Freud, Einstein, Tucholsky, Heine y Trotski, también los textos de autores no judíos como Thomas Mann, Bertolt Brecht (...) fueron pasto del fuego en una inmolación gigantesca de lo que ahora se calificaba de “literatura antialemana” (Wistrich, 2002, p. 71-72).

2.2 Estabilidad emocional y libertad como requisitos para una propaganda efectiva

En cuanto a la necesidad del Estado por establecer un control basado en la persuasión, hecho que supuso los inicios de la propaganda, si partimos de la afirmación de Gustave le Bon (1895) de que una idea solo puede ser influyente si ésta se transforma en un sentimiento, podemos deducir que la propaganda será efectiva siempre y cuando apele a las emociones, algo que en

la Alemania de Hitler se tuvo en cuenta, pues Joseph Goebbels, ministro de propaganda nazi, incluyó la premisa “debemos apelar a los instintos primitivos de las masas” (Manvel y Fraenkel, 2014, p. 114) en uno de sus tantos manuales sobre la buena praxis propagandística.

En primer lugar y para lograr esa efectividad es necesaria una previa limitación del pensamiento y las pasiones de los gobernados, las cuales terminan derivando en impulsividad irracional, una potente arma de las masas, por tanto, si se tiene en cuenta que “una masa está a merced de todos los estímulos externos y refleja las incesantes variaciones de los mismos. Es la esclava de los impulsos que recibe” (Le Bon, 1895, p.29) el objetivo de tal limitación será el de crear una estabilidad emocional de la siguiente manera: permitiendo al individuo sentir únicamente emociones centradas en el amor al líder y en el odio o rechazo a los enemigos, además sólo le será permitido sentir esas emociones como masa y no individualmente, hecho que perjudicaría al Estado, pues tal y como dicen en *Un Mundo Feliz* (1931): “Cuando el individuo siente, comunidad en peligro” (Orwell, p.70).

Antes de centrarnos en el método usado en las obras para conseguir esa estabilidad por la vía persuasiva y teniendo en cuenta la fisiología humana, se debe mencionar una parte fundamental del proceso para mantener la estabilidad emocional ya que para el ser humano sería imposible vivir reprimiendo las emociones, vemos que en *Un Mundo Feliz* el Estado Mundial es consciente de que el entretenimiento sin límites y el *soma*, una droga-sueldo administrada en lugar de éste y perfeccionada de manera que les libere de toda preocupación sin dejar ningún tipo de jaqueca posterior, no son suficientes para lograr la Estabilidad mencionada en la divisa Estatal *Comunidad, Identidad, Estabilidad* “no es de extrañar que sintieran intensamente las cosas y sintiéndolas así (y, peor aún, en soledad, en un aislamiento individual sin esperanzas), ¿cómo podían ser estables?” (Goebbels, 1931, p.19), por esta razón tienen presente la necesidad de estimular las glándulas suprarrenales de tiempo en tiempo mediante el Sucedáneo de Pasión Violenta o S.P.V. que consiste en inyectar adrenalina, el complejo equivalente del miedo y la cólera. En 1984 hacen uso de “Los Dos Minutos de Odio” una práctica diaria que consiste en mostrar en una pantalla al enemigo atacando venenosamente las doctrinas del Partido, con un doble objetivo: conseguir un desahogo de emociones y estimular el odio hacia el enemigo, ésta práctica más alejada de la ciencia ficción podría equipararse a cualquier filme propagandístico proyectado en un Estado Totalitario real como por ejemplo en la Alemania Nazi:

El cine explica a los espectadores quienes son los auténticos culpables del conflicto, que naturalmente no son los alemanes sino todos aquellos que se oponen a sus justas reivindicaciones. Los primeros son los polacos, que oprimían a los pobres alemanes que tenían la desdicha de vivir dentro de sus fronteras y a cuyos sufrimientos pondrá fin la

entrada de las *Panzerdivisionen*: ejemplos de esta temática son dos documentales estrenados en 1940, La campaña en Polonia (*Feldzug in Polen*) de Fritz Hippler y Svend Noldan y Bautismo de Fuego (*Feuertaufe*) de Hans Bertram (Camarero, 2002, p. 42).

Fahrenheit 451 presenta una diferencia respecto las otras dos obras, pues muestra a un Gobierno con la creencia errónea de que un entretenimiento masivo basado en programas de televisión interactivos será suficiente para prevenir el colapso emocional del pueblo, la consecuencia de esa creencia equívoca se traduce en la necesidad de operarios designados exclusivamente para hacer lavados de estómago con unas máquinas especiales al no haber médicos suficientes para tratar todas sobredosis de píldoras para dormir que se producen todas las noches, como es el caso de la esposa de Montag, el protagonista:

-Ninguno de ustedes es médico. ¿Por qué no han enviado uno?

-¡Diablo! -El cigarrillo del operario se movió, sus labios-. Tenemos nueve o diez casos como ése cada noche. Tantos que hace unos cuantos años tuvimos que construir estas máquinas especiales (Bradbury, 1953, p. 20).

Ya se ha mencionado que uno de los principios más importantes, entre otros que veremos más adelante, para conseguir que una idea sea aceptada y por ende influya en los individuos, es que debe ser transformada en un sentimiento, pero para ello la sociedad debe contar con una (falsa) sensación de seguridad capaz de difuminar la realidad de una represión por parte del Gobierno y nada funciona mejor para conseguir esa sensación que hacer creer al pueblo que es libre, en las obras se observa como persuaden a la masa aplicando la contención de las pasiones y el control del pensamiento en nombre de la libertad, ya que si una sociedad siente que es libre no opondrá ninguna resistencia a la hora de ser manipulada, pues tomará las prohibiciones gubernamentales y los mensajes de la propaganda como si de actos altruistas, destinados a que el pueblo sea feliz, se trataran.

En 1984 una de las tres premisas del lema del Partido es "La Libertad es la Esclavitud", ya que les es inculcada la creencia de que si dejaran fluir las emociones ya no serían dueños de ellos mismos, pues consideran que no hay mayor forma de esclavitud que el libre albedrío. Esto sirve para evitar cualquier atisbo de oposición a un control absoluto, ya que del mismo modo que la policía secreta del régimen nazi (Gestapo) y del soviético (NKVD) se encargaba de controlar el pensamiento del pueblo y posteriormente el de los miembros del Estado "la Policía ya no está preocupada por saber lo que sucede en las mentes de las futuras víctimas (...), y la Policía se convierte en depositaria de los más importantes secretos de Estado" (Arendt, 1951, p.343), en 1984 nos encontramos con una organización llamada Policía del Pensamiento, inspirada en las arriba mencionadas, que cumple con el deber de vigilar las 24 horas a todos los miembros del Partido mediante las telepantallas, unas televisiones con micrófono y cámara incorporada,

instaladas en cada rincón de Oceanía.

Cartel 1. "El Gran Hermano te vigila"



Fuente: Película 1984

En *Un Mundo Feliz*, en cambio, les enseñan que la libertad reside precisamente en no cuestionar si son libres, pues tal y como vemos en un diálogo entre dos de los protagonistas, esa preocupación les conduciría a la infelicidad:

-¿Tú no sientes el deseo de ser libre, Lenina?

-No entiendo lo que dices. Ya lo soy libre. Libre de gozar de este tiempo, el mejor de los tiempos. "Todos somos felices ahora"

-Sí. "Todos somos felices ahora", comenzamos a decirles a los niños de cinco años. Pero ¿tú no querrías ser libre, ser feliz de otro modo, Lenina? De un modo personal; no como todos los demás...

-No entiendo lo que dices -repitió ella (Huxley, 1931, p.68).

En *Fahrenheit 451* vuelve a aparecer la relación inversamente proporcional entre la libertad de pensamiento, obtenida mediante la lectura, y la felicidad, ya que a pesar de que en la obra los libros representen una herramienta para desarrollar el pensamiento, es precisamente eso lo que hace que estén prohibidos, pues una vez más vemos a un Gobierno con la noción de que un pueblo con ideas propias es peligroso, con lo cual trata de difundir la idea de que esa prohibición únicamente tiene como finalidad que los gobernados sean felices, ya que pensar provoca la infelicidad: "Los libros no dicen nada. Nada que pueda enseñarse o creerse.[...]Y todos arman jaleo, apagan las estrellas y extinguen el sol. Uno acaba por perderse" (Bradbury, 1953, p. 62); "El cierre de cremallera desplaza al botón y el hombre ya no dispone de todo ese tiempo para pensar mientras se viste, una hora filosófica y, por lo tanto, una hora de melancolía." (ídem, p. 57).

**CAPITULO III ANÁLISIS COMPARATIVO DE LAS OBRAS DISTÓPICAS BAJO
LOS ONCE PRINCIPIOS DE LA PROPAGANDA SEGÚN JOSEPH GOEBBELS**

El previo análisis comparativo nos ha permitido establecer cuáles son las condiciones idóneas que deben darse en una sociedad bajo el mandato de un régimen totalitario para que los ideales del Gobierno, transmitidos mediante la propaganda, sean aceptados e interiorizados por el pueblo, sin embargo, con el objetivo de profundizar sobre la forma en que ha de ser transmitida tal propaganda, continuaremos la comparativa bajo los Once Principios de la Propaganda redactados por Joseph Goebbels, responsable del Ministerio de Educación Popular y Propaganda creado en 1933 por Hitler, para el que innovadora forma de hacer propaganda de este ministro supuso un antes y un después en cuanto al éxito del Partido nazi se refiere. Los logros obtenidos dentro del Partido gracias a una nueva manera de entender la propaganda, sobre la cual teorizó en numerosas ocasiones, hace que sea considerado hoy en día como el precursor de la comunicación política moderna.

A. Principio de simplificación y del enemigo único

Adoptar una única idea, un único símbolo. Individualizar al adversario en un único enemigo

En 1984 la traición se encarga de simbolizar la principal amenaza del Partido, en el exterior del Estado la vemos representada por Eurasia y Asia Oriental, los Estados enemigos de Oceanía, mientras que dentro del Partido su representación sería el crimen de la mente o *criminal*, es decir, cuando un individuo comienza a desarrollar pensamientos contrarios al Partido, pues se considera “el crimen esencial que contiene en sí todos los demás” (Orwell, 1949, p. 12).

En *Un Mundo Feliz* donde el Estado Mundial se enorgullece de haber esterilizado la Naturaleza, habiendo incluso modificado su curso (reproducción artificial, modificación genética), un mérito que considera como la base de una sociedad civilizada, no encontramos un adversario como tal si no el concepto antagónico de los principios del Estado, es decir, la incivilización, pues representa los elementos naturales de la vida como la vejez, la familia, enfermedades, etc.

En *Fahrenheit 451* los libros son el claro enemigo, pero más que los libros en sí se trata de lo que representan, es decir, el poder que tienen para desarrollar el pensamiento en un individuo cuando éste los lee, un poder potencialmente perjudicial para el Gobierno.

B. Principio del Método de Contagio

Reunir diversos adversarios en una sola categoría o individuo. Los adversarios han de constituirse en suma individualizada

En 1984 vemos que con el fin de englobar a todos los traidores, en los Discursos de Odio siempre usan la figura de Emmanuel Goldstein, el Enemigo del Pueblo, un importante líder del Partido en el pasado, que había iniciado actividades contrarrevolucionarias, Goldstein aparece

siempre criticando los valores del Partido, pues sus discursos abogan por la libertad de palabra, prensa, reunión y pensamiento.

Además, sólo con ver a Goldstein o pensar en él surgían el miedo y la ira automáticamente. Era él un objeto de odio más constante que Eurasia o que Asia Oriental, ya que cuando Oceanía estaba en guerra con alguna de estas potencias, solía hallarse en paz con la otra (Orwell, 1953, p. 10).

En *Un Mundo Feliz* son los Salvajes, habitantes de Malpaís, quienes representan la incivilización ya que al no estar dentro del Estado Mundial, todavía conservan antiguas costumbres como la familia y la religión.

Nuestros inspectores los visitan de vez en cuando... aparte de esto, ninguna comunicación con el mundo civilizado... conservan todavía sus repugnantes hábitos y costumbres... matrimonio, suponiendo que ustedes sepan a qué me refiero; familias... nada de condicionamiento... monstruosas supersticiones... Cristianismo, totemismos y adoración de los antepasados... lenguas muertas como el zuñí, el español y el atabasco (...). Enfermedades infecciosas... sacerdotes... (Huxley, 1931, p. 38).

En *Fahrenheit 451* todas las personas que poseen libros son consideradas unos traidores al no contribuir con el bien social y llegan a ser tan infravaloradas que pierden su condición de ser humano para los bomberos, de manera que si en la quema de libros se da la situación en la cual la persona que los posee no quiere abandonar la casa, quemar la casa con la persona dentro es algo que la sociedad encuentra totalmente justificado.

-Mildred, ¿qué te parecería si, quizá, dejase mi trabajo por algún tiempo?

-¿Quieres dejarlo todo? Después de todos esos años de trabajar, porque, una noche, una mujer, y sus libros....

-¡Hubieses tenido que verla, Millie!

-Ella no es nada para mí. No hubiese debido tener libros. Ha sido culpa de ella, hubiese tenido que pensarlo antes. La odio. Te ha sacado de tus casillas y antes de que te des cuenta, estaremos en la calle, sin casa, sin empleo, sin nada.

-Tú no estabas allí, tú no la viste -insistió él-. Tiene que haber algo en los libros, cosas que no podemos imaginar para hacer que una mujer permanezca en una casa que arde. Ahí tiene que haber algo. Uno no se sacrifica por nada.

-Esa mujer era una tonta.

-Era tan sensata como tú y como yo, quizá más, y la quemamos. (Bradbury, 1953, p. 54)

C. Principio de la transposición

Cargar sobre el adversario los propios errores o defectos, respondiendo el ataque con el ataque. Si no puedes negar las malas noticias, inventa otras que las distraigan.

Nada ejemplifica mejor éste principio que la reflexión de Winston, el protagonista de *1984*, tras escuchar la noticia de una victoria sobre los ejércitos enemigos:

Ahora seguirá la descripción, con un repugnante realismo, del aniquilamiento de todo un

ejército eurásico, con fantásticas cifras de muertos y prisioneros... para decirnos luego que, desde la semana próxima, reducirán la ración de chocolate a veinte gramos en vez de los treinta de ahora".(Orwell, 1953, p. 17).

En *Un Mundo Feliz*, vemos que a pesar de estar considerado como la base de la estabilidad social, inhibir el desarrollo de vínculos afectivos intensos, es el principal error que comete el Estado Mundial pues va en contra de la naturaleza del ser humano, por tanto para que los habitantes perciban esa carencia emocional como la razón de su bienestar, les inician desde niños en un proceso de condicionamiento con el que consiguen dotar de una connotación negativa a los antiguos vínculos emocionales existentes en la sociedad prefordiana, haciendo así que los conciben como una costumbre absurda y vergonzosa que tenía como única utilidad crear ataduras y por ende hacer infeliz a las personas.

Madre, monogamia, romanticismo (...) No es extraño que aquellos pobres premodernos estuviesen locos y fuesen desdichados y miserables. Su mundo no les permitía tomar las cosas con calma, no les permitía ser juiciosos, virtuosos, felices. Con madres y amantes, con prohibiciones para cuya obediencia no habían sido condicionados, con las tentaciones y los remordimientos solitarios, con todas las enfermedades y el dolor eternamente aislante, no es de extrañar que sintieran intensamente las cosas y sintiéndolas así (y, peor aún, en soledad, en un aislamiento individual sin esperanzas), ¿cómo podían ser estables? (Huxley, 1931, p. 19).

Al final de *Fahrenheit 451* un locutor anuncia en la radio que la guerra ha sido declarada, esta noticia coincide con la persecución televisada de Montag, el bombero protagonista que se acaba rebelando contra las doctrinas anti-lectura del Gobierno, es decir, un perfecto culpable sobre quien descargar la rabia por el inicio de la guerra, pero en el transcurso de dicha persecución la Policía se percató de que le han perdido la pista y al no poder admitir la derrota delante de un público que necesita no pensar en la guerra, deciden perseguir a otra persona bajo la identidad de Montag hasta asesinarla sin mostrar en ningún momento el rostro de ese supuesto Montag.

-Están inventándose. Usted les ha despistado en el río y ellos no pueden admitirlo. Saben que sólo pueden retener al auditorio un tiempo determinado. El espectáculo tendrá muy pronto un final brusco. Si empezasen a buscar por todo el maldito río, quizá necesitaran la noche entera. Así, pues, buscan alguna cabeza de turco para terminar con la exhibición. Fíjese. Pescarán a Montag durante los próximos cinco minutos.

(...) en la pantalla oscura un anunciador dijo:

-La persecución ha terminado, Montag ha muerto, Ha sido vengado un crimen contra la sociedad. (...)

Granger apagó el televisor.

-No han enfocado el rostro del hombre. ¿Se ha fijado? Ni su mejor amigo podría decir si se trataba de usted. Lo han presentado lo bastante confuso para que la imaginación hiciera el resto (Bradbury, 1949, p. 130).

D. Principio de la exageración y la desfiguración

Convertir cualquier anécdota, por pequeña que sea, en amenaza grave.

En 1984 todos los miembros del Partido se encuentran las 24 horas bajo la vigilancia de la Policía del Pensamiento, siendo conscientes de que si ésta detectara el menor cambio en su comportamiento, sería motivo suficiente para “vaporizar” a dicha persona, pues la mayoría de veces en las que estas vaporizaciones se producen no existe ninguna prueba incriminatoria real, esto se debe a que el verdadero objetivo de las vaporizaciones no es tanto el de eliminar a opositores peligrosos para el Gobierno sino más bien un método de amedrentamiento popular, una “parte necesaria de la mecánica gubernamental.”(Orwell, 1953, p. 28).

Constituía un terrible peligro pensar mientras se estaba en un sitio público o al alcance de la telepantalla. El detalle más pequeño podía traicionarle a uno. Un tic nervioso, una inconsciente mirada de inquietud, la costumbre de hablar con uno mismo entre dientes, todo lo que revelase la necesidad de ocultar algo. En todo caso, llevar en el rostro una expresión impropia (por ejemplo, parecer incrédulo cuando se anunciaba una victoria) constituía un acto punible. Incluso había una palabra para esto en neolengua: caracrimen (ídem, p. 37).

En el siguiente fragmento de *Un Mundo Feliz* se muestra como una parte importante del proceso de condicionamiento mencionado anteriormente, consiste en castigar de forma sistemática con el aislamiento a cualquier persona que se atreva a cuestionar las doctrinas Estatales.

La seguridad y la estabilidad se hallan en peligro, señoras y caballeros. Este hombre (...) con su negativa a obedecer las enseñanzas de Nuestro Ford (...) se ha revelado como un enemigo de la sociedad, un elemento subversivo, señoras y caballeros. Contra el orden y la estabilidad, un conspirador contra la misma civilización (...) Me propongo asimismo solicitar su transferencia a un Subcentro del orden más bajo (...) tan alejado como sea posible de cualquier centro importante de población. En Islandia tendrá pocas oportunidades de corromper a otros con su ejemplo antifordiano (Huxley, 1931, p. 102-103).

En Fahrenheit 451, con el objetivo de infundir temor y conseguir que el mensaje anti-lectura cale en la sociedad, toman como estrategia hacer de cada persecución o quema de libros un “espectáculo en el que (...) la multitud se reúne a contemplar la bonita hoguera (...) necesario para mantener la disciplina. De modo que muy pocos desean ya rebelarse. Y, de esos pocos, la mayoría, como yo, se asustan con facilidad.” (Bradbury, 1949, p. 82).

E. Principio de la vulgarización

Toda propaganda debe ser popular, adaptando su nivel al menos inteligente de los individuos a los que va dirigida. Cuanto más grande sea la masa a convencer, más pequeño ha de ser el esfuerzo mental a realizar. La capacidad receptiva de las masas es limitada y su comprensión escasa; además, tienen gran facilidad para olvidar

Teniendo en cuenta que el objetivo de este principio es el de idiotizar a la masa a fin de manejarla mejor, vemos como en 1984 les enseñan a trabajar la virtud de la ignorancia, pues no deben razonar acerca de la valía de los pensamientos, ya sean favorables o contrarios al partido, pues los favorables son correctos por el simple hecho de seguir la ideología del partido y los contrarios a éste, se desechan automáticamente.

Paracrimen significa la facultad de parar, de cortar en seco, de un modo casi instintivo, todo pensamiento peligroso que pretenda salir a la superficie. Incluye esta facultad la de no percibir las analogías, de no darse cuenta de los errores de lógica, de no comprender los razonamientos más sencillos si son contrarios a los principios del Ingsoc de sentirse fastidiado e incluso asqueado por todo pensamiento orientado en una dirección herética. Paracrimen equivale, pues, a estupidez protectora. (Orwell, 1953, p. 119)

El título de la obra *Un Mundo Feliz* o *Magnífico Nuevo Mundo*, traducido literalmente del original (*Brave New World*), viene dado precisamente por el hecho de reflejar un mundo completamente nuevo en el que la felicidad de los individuos se basa en no pensar ni sentir, pues es para lo que han sido condicionados, una forma de vida que se hace posible gracias al soma, la droga ya mencionada previamente que les permite evadirse de la realidad en cualquier momento.

Actualmente el mundo es estable. La gente es feliz; tiene lo que desea, y nunca desea lo que no puede obtener. Está a gusto; está a salvo; nunca está enferma; no teme la muerte; ignora la pasión y la vejez; no hay padres ni madres que estorben; no hay esposas, ni hijos, ni amores excesivamente fuertes. Nuestros hombres están condicionados de modo que apenas pueden obrar de otro modo que como deben obrar. Y si algo marcha mal, siempre queda el soma (Huxley, 1931, p. 146).

En *Fahrenheit 451* han conseguido una sociedad que no piensa gracias a la prohibición de los libros y el invento de la televisión interactiva, pues “es imposible discutir con el televisor de cuatro paredes. (...) Te dice lo que debes pensar y te lo dice a gritos. (...) Te hostiga tan apremiantemente para que aceptes tus propias conclusiones, que tu mente no tiene tiempo para protestar, para gritar: «¡Qué tontería!»” (Bradbury, 1949, p. 79). Además en la sociedad prolifera la creencia de que la gente que piensa acaba por ser infeliz: “Ella no quería saber cómo se hacía algo, sino por qué. Esto puede resultar embarazoso. Se pregunta el porqué de una serie de cosas y se termina sintiéndose muy desdichado.” (ídem, p. 61).

F. Principio de orquestación

La propaganda debe limitarse a un número pequeño de ideas y repetirlas incansablemente, presentarlas una y otra vez desde diferentes perspectivas, pero siempre convergiendo sobre el mismo concepto. Sin fisuras ni dudas. De aquí viene también la famosa frase: "Si una mentira se repite lo suficiente, acaba por convertirse en verdad".

En 1984 existe un lugar llamado Ministerio del Amor en el que paradójicamente torturan a los

detenidos, en el siguiente fragmento podemos ver como el jefe de operaciones le relata a Winston, el protagonista, que la finalidad de su tortura no es otra que la de acabar admitiendo la culpabilidad de todas las acusaciones hasta que el detenido acabe creyendo que realmente ha realizado todos los crímenes que se le atribuyen.

La verdadera arma de aquellos hombres era el despiadado interrogatorio que proseguía hora tras hora, lleno de trampas, deformando todo lo que él había dicho, haciéndole confesar a cada paso mentiras y contradicciones. (...) Al final se había convertido en un muñeco: una boca que afirmaba lo que le pedían y una mano que firmaba todo lo que le ponían delante. (Orwell, 1953, p. 138).

(...)

—¿Y por qué te imaginas que traemos aquí a la gente?

—Para hacerles confesar.

—No, no es ésa la razón. Di otra cosa.

—Para castigarlos.

—¡No! exclamó O'Brien. Su voz había cambiado extraordinariamente y su rostro se había puesto de pronto serio y animado a la vez—. ¡No! No te traemos sólo para hacerte confesar y para castigarte. ¿Quieres que te diga para qué te hemos traído? ¡¡Para curarte!! ¡¡Para volverte cuerdo!! Debes saber, Winston, que ninguno de los que traemos aquí sale de nuestras manos sin haberse curado. No nos interesan esos estúpidos delitos que has cometido. Al Partido no le interesan los actos realizados; nos importa sólo el pensamiento. No sólo destruimos a nuestros enemigos, sino que los cambiamos. ¿Comprendes lo que quiero decir? (...) Todas las confesiones que salen de aquí son verdaderas. Nosotros hacemos que sean verdaderas (ídem, p. 144).

El método de aprendizaje conductual de *Un Mundo Feliz*, la hipnopedia es la representación del Principio de Orquestación llevada al extremo, pues nos muestran como con las lecciones educacionales en pro del Estado, repetidas cientos de veces durante la infancia, no solo se consigue que sean interiorizadas, si no que compongan la verdadera mentalidad de los individuos llegando a anular cualquier tipo de pensamiento propio.

—Hasta que, al fin, la mente del niño se transforma en esas sugerencias, y la suma de estas sugerencias es la mente del niño. Y no sólo la mente del niño, sino también la del adulto, a lo largo de toda su vida. La mente que juzga, que desea, que decide... formada por estas sugerencias. ¡Y estas sugerencias son nuestras sugerencias! —casi gritó el director, exaltado—. ¡Sugerencias del Estado! (Huxley, 1931, p. 15).

En *Fahrenheit 451* vemos como la consecuencia de que a la sociedad se le haya dicho tantas veces que los bomberos siempre han existido para incendiar libros y no para sofocar fuegos, es que haya olvidado que en un principio la función de los bomberos realmente si era la de apagar fuegos.

-Quiero decir -aclaro-, que en los viejos días, antes de que las casas estuviesen totalmente a prueba de incendios... ¿No se dedicaban los bomberos a apagar incendios en lugar de provocarlos y atizarlos?

-¡Es el colmo!

Stoneman y Black sacaron su libro guía, que también contenía breves relatos sobre los bomberos de América Y los dejaron de modo que Montag, aunque familiarizado con ellos desde hacía mucho tiempo, pudiese leer:

Establecidos en 1790 para quemar los libros influencia inglesa de las colonias.

Primer bombero Benjamín Franklin. (Bradbury, 1949, p. 37).

G. Principio de renovación

Siempre hay que dar nuevas noticias, hay que bombardear a noticias, con sucesivas propagandas para impedir que la sociedad razone. La reacción del Estado debe ser veloz y efectiva.

La siguiente escena de 1984 transcurre en medio de la Semana del Odio, una estrategia más del Partido para evitar que la gente razone, cuyo efecto logra mediante la exacerbación del odio hacía el enemigo, no obstante, al tratarse del último día de celebración, el nivel de odio se ve disminuido y con la finalidad de evitar cualquier atisbo de pensamiento ajeno a ese odio, se produce el anuncio de un repentino cambio en el objetivo bélico.

Cuando el gran orgasmo político llegaba a su punto culminante y el odio general contra Eurasia era ya un delirio (...) en ese momento precisamente se había anunciado que Oceanía no estaba en guerra con Eurasia. Oceanía luchaba ahora contra Asia Oriental. Eurasia era aliada. (...) El discurso duraba ya unos veinte minutos cuando un mensajero subió apresuradamente a la plataforma y le entregó a aquel hombre un papelito. Él lo desenrolló y lo leyó sin dejar de hablar. Nada se alteró en su voz ni en su gesto, ni siquiera en el contenido de lo que decía. Pero, de pronto, los nombres eran diferentes. Sin necesidad de comunicárselo por palabras, una oleada de comprensión agitó a la multitud. ¡Oceanía estaba en guerra con Asia Oriental! (Orwell, 1953, p. 105).

En *Un Mundo Feliz* se produce un altercado en el cual un Salvaje que vive ahora en el Estado Mundial como sujeto de estudio, decide tirar por la ventana las raciones de soma de todo un grupo de individuos a fin de que experimentasen emociones intensas y consiguieran razonar, a lo que el Estado interviene inmediatamente para calmar el revuelo formado por haberse quedado sin su ración de soma.

Súbitamente, del aparato de Música Sintética surgió una Voz que empezó a hablar. La Voz de la Razón, la Voz de los Buenos Sentimientos. El rollo de pista sonora soltaba su Discurso Sintético Anti-Algazaras número 2 (segundo grado). Desde lo más profundo de un corazón no existente, la Voz clamaba: ¡Amigos míos, amigos míos! (...) — ¿Qué significa eso? proseguía la Voz—. ¿Por qué no sois felices y no sois buenos los unos para con los otros, todos juntos? Felices y buenos repetía la Voz—. En paz, en paz —tembló, descendió hasta convertirse en un susurro y expiró momentáneamente—. ¡Oh, cuánto deseo veros felices! — empezó de nuevo, con ardor—. ¡Cómo deseo que seáis buenos! Por favor, sed buenos y... (...) De la Administración llegó una nueva carga de cajitas de soma; a toda prisa se procedió a repartirlas, y al son de las bendiciones cariñosas, abaritonadas, de la Voz, los mellizos se dispersaron, berreando, como si el corazón fuera a hacerseles pedazos.

—Adiós, adiós, mis queridísimos amigos. ¡Ford os salve! Adiós, adiós, mis queridísimos...

Cuando el último Delta hubo salido, el policía desconectó el aparato, y la Voz angélica enmudeció (Huxley, 1931, p. 71).

El fragmento de *Fahrenheit 451* expuesto en el Principio de Transposición (pág. 20) cumple también con éste principio puesto que se observa el rápido protocolo de actuación por parte de la Policía, al buscar otra víctima de la persecución con tal de contentar a los espectadores y evitar así que piensen en la guerra recién declarada.

-Están inventándose. Usted les ha despistado en el río y ellos no pueden admitirlo. Saben que sólo pueden retener al auditorio un tiempo determinado. El espectáculo tendrá muy pronto un final brusco. Si empezasen a buscar por todo el maldito río, quizá necesiten la noche entera. Así, pues, buscan alguna cabeza de turco para terminar con la exhibición. Fíjese. Pescarán a Montag durante los próximos cinco minutos.

(...) en la pantalla oscura un anunciador dijo:

-La persecución ha terminado, Montag ha muerto, Ha sido vengado un crimen contra la sociedad. (...)

Granger apagó el televisor.

-No han enfocado el rostro del hombre. ¿Se ha fijado? Ni su mejor amigo podría decir si se trataba de usted. Lo han presentado lo bastante confuso para que la imaginación hiciera el resto. (Bradbury, 1949, p. 130)

H. Principio de la Verosimilitud

Construir argumentos a partir de fuentes diversas, a través de los llamados globos sonda o de informaciones fragmentarias.

El Gobierno de 1984 está en gran parte sustentado por el control del pasado, ya que hay un gran departamento en el que los empleados se dedican a reescribir los archivos pasados que contradigan cualquier hecho presente, pues no puede haber nada capaz de probar que el Gran Hermano no posee la verdad absoluta, de manera que cada empleado reescribe la misma noticia que los demás para que así las falsificaciones sean menos evidentes.

Una tarea tan difícil y complicada no podía estar a cargo de una sola persona. Por otra parte, encargarla a un grupo sería admitir abiertamente que se estaba realizando una falsificación. (...) una docena de personas trabajaban al mismo tiempo en distintas versiones rivales para inventar lo que el Gran Hermano había dicho «efectivamente». Y, después, algún cerebro privilegiado del Partido Interior elegiría esta o aquella versión, la redactaría definitivamente a su manera y pondría en movimiento el complejo proceso de confrontaciones necesarias. Luego, la mentira elegida pasaría a los registros permanentes y se convertiría en la verdad. (Orwell, 1953, p. 27)

En *Un Mundo Feliz* una parte indispensable de la educación en pro del Estado inculcada en todas las castas, se basa en hacer que tomen consciencia de la gran diferenciación existente entre éstas, esto permite al Estado cumplir con un doble objetivo, por una parte esa noción desarrolla el orgullo de pertenencia a la casta y por otra, permite que esas lecciones,

orientadas a crear individuos fieles al Líder, sean más verosímiles pues aunque cada casta sepa que recibe una educación diferente a las otras, también saben que todas tienen en común ese amor al Líder, por tanto, los argumentos a favor del Estado constan de más veracidad al estar sustentados por diversas fuentes que son las castas.

Anteriormente hemos comentado el uso que el Estado hace de la televisión en *Fahrenheit 451* un invento al que se le añade la posibilidad de interactuar con otras personas en pantalla, las cuales llegan a constituir la “familia” del espectador, la creación de este grupo de personas que poseen la misma actitud proactiva hacia el Estado, forma paralelamente una diversidad de fuentes que apoyan la veracidad de los argumentos del Gobierno en las opiniones de cada uno de los miembros de la sociedad.

-¿Quieres desconectar la sala de estar? -solicitó Montag-

-Se trata de mi familia. (Bradbury, 1949, p. 50)

(...)

Vamos, mostrémonos alegres, conecta ahora la “familia”. Adelante. Riamos y seamos felices. (ídem, p. 95)

I. Principio de la silenciación

Acallar las cuestiones sobre las que no se tienen argumentos y disimular las noticias que favorecen el adversario, también contraprogramando con la ayuda de medios de comunicación afines.

Ya hemos mencionado con anterioridad que el Partido de 1984 se ocupa de borrar todo pasado que contradiga los hechos presentes, que residan tanto en los documentos como en las mentes de los ciudadanos, los dos únicos lugares en los que persiste la memoria.

La mutabilidad del pasado es el eje del Ingsoc. Los acontecimientos pretéritos no tienen existencia objetiva, sostiene el Partido, sino que sobreviven sólo en los documentos y en las memorias de los hombres. El pasado es únicamente lo que digan los testimonios escritos y la memoria humana. Pero como quiera que el Partido controla por completo todos los documentos y también la mente de todos sus miembros, resulta que el pasado será lo que el Partido quiera que sea (Orwell, 1953, p.120)

En *Un Mundo Feliz* los habitantes del Estado Mundial sólo tienen permitido ir a las reservas de salvajes con un permiso muy difícil de obtener, esto sumado al hecho de que las reservas estén rodeadas por vallas de cables de alta tensión con tal de imposibilitar huídas de salvajes, revela la intención por parte del Estado de que la relación entre el mundo civilizado y los salvajes sea casi nula a fin de evitar la más mínima fisura en la mentalidad dogmática de los ciudadanos del Estado Mundial.

—Tocar la valla equivale a morir instantáneamente —decía el Guardián solemnemente. No

hay posibilidad alguna de fugarse de la Reserva para Salvajes.

(...)

—Los que nacen en la Reserva, repito, están destinados a morir en ella. (...) —... Unos sesenta mil indios y mestizos..., absolutamente salvajes... Nuestros inspectores los visitan de vez en cuando... aparte de esto, ninguna comunicación con el mundo civilizado... (Huxley, 1931, p. 75)

Al igual que en 1984 en la obra *Fahrenheit 451* encontramos también un Gobierno con afán por eliminar cualquier documento o persona que pueda despertar un espíritu revolucionario en la sociedad, es decir, los libros y la gente que los posee.

-Es... estaba, pensando sobre el fuego de la semana pasada. Sobre el hombre cuya biblioteca liquidamos. ¿Qué le sucedió?

-Se lo llevaron, chillando, al manicomio.

-Pero no estaba loco.

-Cualquier hombre que crea que puede engañar al Gobierno y a nosotros está loco. (Bradbury, 1949, p. 36)

J. Principio de la transfusión

Por regla general, la propaganda opera siempre a partir de un sustrato preexistente, ya sea una mitología nacional o un complejo de odios y prejuicios tradicionales. Se trata de difundir argumentos que puedan arraigar en actitudes primitivas.

La mutabilidad del pasado descrita en 1984 es uno de los elementos indispensables del Partido para reforzar el odio al enemigo, pues al no dejar rastro de los acontecimientos pasados, el Partido puede afirmar con total libertad que un hecho presente ha sido siempre así con la finalidad de justificar ése odio por tratarse de un hecho histórico.

Oceanía estaba en guerra con Asia Oriental; Oceanía había estado siempre en guerra con Asia Oriental. Una gran parte de la literatura política de aquellos cinco años quedaba anticuada, absolutamente inservible. Documentos e informes de todas clases, periódicos, libros, folletos de propaganda, películas, bandas sonoras, fotografías... todo ello tenía que ser rectificado a la velocidad del rayo. Aunque nunca se daban órdenes en estos casos, se sabía que los jefes de departamento deseaban que dentro de una semana no quedara en toda Oceanía ni una sola referencia a la guerra con Eurasia ni a la afianza con Asia Oriental. (Orwell, 1953, p. 105)

En *Un Mundo Feliz* remarcan la herencia genética como principal causa de la distinción con las otras castas, principal motivo de rechazo hacia éstas.

—Supongo que a los Epsilones no les importa ser Epsilones —dijo en voz alta.

—Claro que no. Es imposible. Ellos no saben en qué consiste ser otra cosa. A nosotros sí nos importaría, naturalmente. Pero nosotros fuimos condicionados de otra manera. Además, partimos de una herencia diferente.

—Me alegro de no ser una Epsilon —dijo Lenina, con acento de gran convicción (Huxley,

1931, p. 29)

El mismo fragmento de *Fahrenheit 451* usado para ilustrar el principio de orquestación (p. 28) sirve también como ejemplo de este principio, pues nos encontramos con un Gobierno que reescribe el pasado de manera que evidencie la tradición de los bomberos como protectores del pueblo contra la amenaza de los libros, una amenaza que se siente con más intensidad si es vista como un hecho que lleve ocurriendo desde bastantes años atrás.

-Quiero decir -aclaro-, que en los viejos días, antes de que las casas estuviesen totalmente a prueba de incendios... ¿No se dedicaban los bomberos a apagar incendios en lugar de provocarlos y atizarlos?

-¡Es el colmo!

Stoneman y Black sacaron su libro guía, que también contenía breves relatos sobre los bomberos de América Y los dejaron de modo que Montag, aunque familiarizado con ellos desde hacía mucho tiempo, pudiese leer:

Establecidos en 1790 para quemar los libros influencia inglesa de las colonias.

Primer bombero Benjamín Franklin. (Bradbury, 1949, p. 37)

K. Principio de la unanimidad

Llegar a convencer a mucha gente de que piensa "como todo el mundo", creando una falsa impresión de unanimidad

En la sociedad de 1984 relacionarse de manera estrecha con los demás no suele ser una práctica generalizada debido al clima de desconfianza latente entre los integrantes del Partido, no obstante, durante los Dos Minutos de Odio diarios se consigue simular un halo de cohesión y compañerismo, un instrumento eficaz a la hora de intensificar y propagar el odio entre los presentes.

Lo horrible de los Dos Minutos de Odio no era el que cada uno tuviera que desempeñar allí un papel sino, al contrario, que era absolutamente imposible evitar la participación porque era uno arrastrado irremisiblemente. A los treinta segundos no hacía falta fingir. Un éxtasis de miedo y venganza, un deseo de matar, de torturar, de aplastar rostros con un martillo, parecían recorrer a todos los presentes como una corriente eléctrica convirtiéndole a uno, incluso contra su voluntad, en un loco gesticulador y vociferante. (Orwell, 1953, p. 10)

En *Un Mundo Feliz* se menciona en varias ocasiones la lección hipnopédica "Todo el mundo pertenece a todo el mundo" con esto se refleja la importancia que tiene para los individuos la Comunidad, uno de los tres principios del Estado Mundial. Para potenciar el clima de comunidad y a fin de evitar que las personas sean conscientes de su propia individualidad, hecho que desemboca en una mentalidad reflexiva no deseada por el Gobierno, cuentan con actos sociales sumamente relevantes y obligatorios como las fiestas del Día de Ford, los Cantos de la Comunidad y los Servicios de Solidaridad.

El servicio había empezado. Las tabletas de soma consagradas fueron colocadas en el centro

de la mesa. La copa del amor llena de soma en forma de helado de fresa pasó de mano en mano, con la fórmula: Bebo por mi aniquilación. Luego, con el acompañamiento de la orquesta sintética, se cantó el Primer Himno de Solidaridad:

Ford, somos doce; haz de nosotros uno solo,

como gotas en el Río Social;

haz que corramos juntos, rápidos

como tu brillante carraca. (Huxley, 1931, p. 62)

En *Fahrenheit 451* vemos como han creado un entorno de personas, llamadas la “familia”, con las que el espectador interactúa constantemente mediante la programación televisiva, sintiéndose parte de un grupo de iguales, pues además de emitir los mismos programas para todo el mundo, muchos de éstos han sido diseñados de manera en la que el espectador pueda participar en ellos.

-¿Qué dan esta tarde? -preguntó Montag con tono aburrido-

Mildred volvió a mirarle.

-Bueno, se trata de una obra que transmitirán en circuito moral dentro de diez minutos. Esta mañana me han enviado mi papel por correo. (...) Ellos escriben el guión con un papel en blanco. Se trata de una nueva idea. La concursante, o sea yo, ha de recitar ese papel. Cuando llega el momento de decir las líneas que faltan, todos me miran desde las tres paredes, y yo les digo. Aquí, por ejemplo, el hombre dice: «¿Qué te parece esta idea, Helen?» Y me mira mientras yo estoy sentada aquí en el centro del escenario, ¿comprendes? Y yo replico, replico... -Hizo una pausa y, con el dedo, buscó una línea del guión-. «¡Creo que es estupenda!» Y así continúan con la obra hasta que él dice: «¿Está de acuerdo con esto, Helen?», y yo «¡Claro que sí!» ¿Verdad que es divertido, Guy? (Bradbury, 1949, p. 24)

CONCLUSIONES

Observar cómo actúa la propaganda desde un punto de vista sociológico nos ha permitido deducir que este medio de comunicación entiende a sus receptores, no como individuos diferenciados si no como una masa homogénea, por lo tanto, el hecho de que el Gobierno de un Estado dejara de entender al pueblo como una masa revolucionaria que había que mitigar, para comenzar a entenderla como una masa manipulable, fue clave para el nacimiento de la propaganda como un mecanismo de persuasión.

Este mecanismo se construía bajo la premisa de que no se trataba de controlar al pueblo si no de conseguir que el pueblo quisiera y llegase a demandar ser controlado mediante la siguiente estrategia: el Partido lanzaba incesantes mensajes de alarma a fin de crear un ficticio clima de inseguridad con el que conseguía disfrazar cualquier tipo de represión como un procedimiento necesario del que el pueblo se acababa mostrando agradecido al verlo como una protección del Estado contra los enemigos, que habían sido demonizados de forma exagerada. Un ejemplo de esto son las quemas de libros, pues la gente no estaba ansiosa de destruirlos por el hecho de odiar a los escritores y a sus libros si no porque en cierto modo les temían y estaban agradecidos de que su Partido tuviera la bondad de librarles de esa amenaza aunque en realidad no representaran una verdadera amenaza para el pueblo pero si para el Partido, pues era un elemento exterior como otros tantos que podía desencadenar pensamientos contrarios a los mensajes de la propaganda que éste lanza a la sociedad.

Por otro lado, gracias a la comparación de las tres obras distópicas y los totalitarismos hemos podido evidenciar la influencia de éstos en la literatura de la época y más en concreto de su forma de comunicar mediante la propaganda, sobre todo en las obras *1984* y *Fahrenheit 451* ya que a diferencia de *Un Mundo Feliz*, las primeras fueron escritas una vez derrocados los totalitarismos y los crímenes cometidos bajo su Gobierno hechos públicos.

Además de los importantes historiadores y teóricos incluidos en el trabajo que han supuesto las principales fuentes de información para éste, se debe mencionar a la figura más relevante para el tema que se ha tratado, hablamos del ministro de propaganda nazi Joseph Goebbels, bajo los principios de quien hemos podido acercarnos aún más a la propaganda de las distopías para finalmente poder concluir que alejadas de toda ficción, estas obras guardan una estrecha relación con las teorías propagandísticas formuladas por el ministro.

Por último cabe destacar que la información sustraída mediante el análisis comparativo tiene vigencia en la actualidad, pues aun que el mundo occidental no cuente con ninguna clase de Gobierno totalitario, hoy en día toda la propaganda política que se precie se rige por la mayoría de los principios de Goebbels.

BIBLIOGRAFÍA

- Andreu Nin (Sin fecha). *Fundación Andreu Nin*. Recuperado el 7 de mayo de 2016 de <http://www.fundanin.org/albertani10.html>
- Arendt, H. (2006) *Los orígenes del totalitarismo*. ES: Alianza Editorial
- Bernays, E. (2008) *Propaganda*. Barcelona: Melusina
- Bradbury, R. (2007) *Fahrenheit 451*. Barcelona: Minotauro
- Camarero, G. (2002) *La mirada que habla*. ES: Akal
- Costa, J. (2014). Presente distópico y futuro anticuado. *El tiempo de la distopía*. Recuperado de http://cultura.elpais.com/cultura/2014/10/01/babelia/1412173689_539421.html
- Durandin, G. (2001) *La mentira en la propaganda política y en publicidad*. ES: Paidós Iberica
- Huxley, A. (2014) *Un mundo feliz*. ES: Debolsillo
- Hughes, R. (2000). *El impacto de lo nuevo*. Barcelona: Galaxia Gutenberg
- Jameson, F. (2009). *Arqueologías del futuro: El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*. ES: Akal
- Le Bon, G. (2005) *Psicología de las masas*. ES: Morata
- Lozano, A. (2013). *La Alemania Nazi*. ES: Marcial Pons
- Marcuse, H. (2010) *El hombre unidimensional*. Barcelona: Ariel
- Neumann, F. (2014) *Behemoth*. ES: Anthropos
- Orwell, G. (2003) *1984*. ES: Planeta DeAgostini
- Payne, S. (2005) *El fascismo*. Madrid: Alianza Editorial
- Ramonet, I. (2010). *Como nos venden la moto: información, poder y concentración de medios*. Barcelona: Icaria
- Raymond, Aron. (2010) *Democracia y totalitarismo*. Madrid: Siglo XXI
- Revilla, R. (2006) *La propaganda en el siglo XX*. Caracas: L.A. Editores C.A.
- Wistrich, R. S. (2002) *Hitler y el holocausto*. Barcelona: Literatura Random House